

Condiciones de vida y autosuficiencia en la vejez: un análisis en CABA usando la Encuesta de Uso del Tiempo (2023).

Pastora Echagüe y Rosario Lenkiewicz.

Cita:

Pastora Echagüe y Rosario Lenkiewicz (2025). *Condiciones de vida y autosuficiencia en la vejez: un análisis en CABA usando la Encuesta de Uso del Tiempo (2023)*. XVIII Jornadas Argentinas de Estudios de Población - V Congreso Internacional de Población del Cono Sur. Asociación de Estudios de Población de la Argentina, Córdoba.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/xviii.jornadas.aepa/10>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/exQq/N0t>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.



Condiciones de vida y autosuficiencia en la vejez: un análisis en CABA usando la Encuesta de Uso del Tiempo (2023)

Lic. Pastora Isabella Echagüe

Pasante Área de Mapeo de Soluciones (PNUD)

Maestranda en Generación y Análisis de Información Estadística (UNTREF)

pastora.isabella.echague@gmail.com

Lic. Rosario Lenkiewicz

Asistente de investigación (CENEP)

Maestranda en Generación y Análisis de Información Estadística (UNTREF)

rolenkiewicz@gmail.com

Resumen

Esta ponencia examina la autosuficiencia y las modalidades de organización del cuidado en la población mayor de 60 años residente en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, utilizando la Encuesta de Uso del Tiempo 2023 como fuente principal. Mediante un análisis cuantitativo descriptivo sobre una submuestra de 512 casos representativos, se analizaron tres dimensiones centrales: el tiempo dedicado a cuidados personales básicos, la participación en trabajo doméstico y cuidado a otros miembros del hogar, y la realización de actividades voluntarias extradomésticas, desagregando los resultados por género y quintil de ingresos.

El análisis observa la persistencia de patrones estructurales de desigualdad de género durante la vejez. Las mujeres mayores dedican sistemáticamente más tiempo que los varones al trabajo doméstico no remunerado (entre 3,7 y 4,6 horas diarias versus 1,2 a 3 horas) y mantienen tasas de participación superiores en actividades de cuidado a otros miembros del hogar. La necesidad de ayuda para actividades básicas aumenta progresivamente con la edad, alcanzando el 41,8% en personas de 85 años y más. Las mujeres exhiben mayor dependencia económica, recurriendo

más frecuentemente a dinero de personas fuera del hogar (7,39% versus 4,49% en varones) y a subsidios estatales. El análisis por quintiles revela que la carga de trabajo doméstico disminuye conforme aumenta el nivel socioeconómico, sugiriendo procesos de mercantilización del cuidado.

El análisis señala la heterogeneidad del envejecimiento urbano según género y nivel socioeconómico, confirmando la necesidad de desarrollar políticas públicas con perspectiva de género que aborden las asimetrías en las condiciones de envejecimiento. La Encuesta de Uso del Tiempo constituye una fuente valiosa para comprender las especificidades del envejecimiento en contextos urbanos desarrollados, aportando evidencia empírica sobre las modalidades contemporáneas de organización del cuidado durante la vejez.

Introducción

El estudio del envejecimiento poblacional en Argentina, y particularmente en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, se inscribe en un contexto demográfico de profundas transformaciones que caracteriza a la región latinoamericana, pero que presenta especificidades nacionales y locales (Pantelides, 2005). Junto a Uruguay, Chile y Cuba, Argentina lidera este proceso de transición demográfica, configurándose como pionero regional en esta transformación poblacional (Chackiel, 2004).

El porcentaje de la población en el país de 60 años y más pasó de 14% en 2010 a 16% en 2022; y el índice de envejecimiento¹ ascendió de 34,56% a 53,37% (CNPVH, 2010; CNPVH, 2022). Las proyecciones de población realizadas a partir del Censo 2010 estiman que para 2035 las personas de 60 años y más van a conformar el 19% de la población (INDEC, 2013). Esta tendencia de progresiva participación de las edades más avanzadas en la estructura poblacional se manifiesta con mayor intensidad en la CABA, donde, según el CNPVH 2022, el 22% de la población supera los 60 años, constituyéndose como el territorio más envejecido del país y concentrando el 11% de las personas mayores de todo el territorio nacional (CNPVH, 2022; INDEC, 2012).

Esto pone en el centro de la discusión la capacidad de respuesta de las instituciones económicas y sociales. Los efectos sobre el consumo, el ahorro, la flexibilidad de la mano de obra, la oferta de servicios de distinto tipo, las relaciones intergeneracionales y la equidad social y de género, configuran nuevos desafíos a enfrentar. El impacto del envejecimiento de la población, motiva la exploración de sus tendencias y sus antecedentes más cercanos (Pelaez y Ribotta, 2008).

Dentro de este panorama, la feminización de la vejez adquiere especial relevancia, al ser un patrón que se evidencia tanto a nivel nacional como en la Ciudad de Buenos Aires. Las mujeres representan el 57,4% de la población de 60 años o más a nivel nacional, y esta proporción se intensifica con el avance de la edad: entre las personas de 60 a 69 años las mujeres constituyen el 54%, ascendiendo al 58% en el grupo de 70 a 79 años, y alcanzando el 67% entre los mayores de 80 años.

¹ El índice de envejecimiento representa la relación entre las personas de 65 años y más y las de 0 a 14 años.

Por este motivo, el estudio de la división sexual del trabajo durante la vejez es fundamental para comprender las condiciones de vida de las personas mayores. Como señalan Aguirre Cuns y Scavino Solari (2016) para el caso uruguayo, las desigualdades de género no solo persisten durante el envejecimiento, sino que se manifiestan en la continuidad de roles diferenciados donde las mujeres mayores mantienen su papel como principales proveedoras de cuidado, tanto para sus pares como para otras generaciones. Esta perspectiva resulta relevante para el contexto argentino, donde los patrones de organización del cuidado presentan características similares (Esquivel, Faur & Jelin, 2012).

Adicionalmente, el análisis de los patrones de uso del tiempo en la población mayor permite cuestionar concepciones tradicionales sobre la "inactividad" de las personas mayores y visibilizar las diversas formas en las que contribuyen activamente a la sociedad (Ribotta y Santillán, 2011). La Encuesta de Uso del Tiempo implementada en la Ciudad de Buenos Aires en 2023 posibilita el análisis del envejecimiento en el contexto más desarrollado del país. Esto permite aportar evidencia sobre las modalidades contemporáneas de la organización del cuidado y la capacidad de autosuficiencia en la vejez.

Marco conceptual y antecedentes

La situación de las personas mayores en Argentina fue objeto de análisis a través de diversos instrumentos de relevamiento. La Encuesta Nacional sobre Calidad de Vida de Adultos Mayores (ENCaViAM), realizada en 2012 por el INDEC en colaboración con la Dirección Nacional de Políticas para Adultos Mayores, constituyó un hito en la producción de información específica sobre este grupo poblacional. Sus objetivos abarcan dimensiones tales como la caracterización de la autopercepción del estado de salud y memoria, la identificación de problemas sanitarios específicos, la medición de limitaciones para realizar actividades básicas y funcionales de la vida diaria, y el análisis de los sistemas de apoyo y cuidado (INDEC, 2012).

Los resultados de esta encuesta revelaron que aproximadamente el 10% de las personas de 60 años o más presentaba dificultades para realizar actividades básicas de la vida diaria (ABVD), mientras que un 22% experimentaba problemas con actividades instrumentales (AIVD). Estas cifras, proyectadas sobre la población actual, sugieren que hacia 2020 existirían alrededor de 678 mil personas mayores con dificultades para actividades básicas y 1,5 millones con

problemas en actividades instrumentales, configurando un universo de aproximadamente 1,6 millones de personas con algún grado de necesidad de apoyo (INDEC, 2012).

Según la encuesta, la prevalencia de la dependencia funcional muestra diferencias de género que se intensifican con la edad. Entre las mujeres mayores de 80 años, el 54,9% presenta dificultades con las actividades de la vida diaria, contrastando con el 30,5% observado en hombres de la misma edad. Este patrón se reproduce en las AIVD, evidenciando que las mujeres no solo viven más años, sino que lo hacen en condiciones de mayor vulnerabilidad funcional (INDEC, 2012).

La Encuesta Nacional de Factores de Riesgo, implementada por primera vez en 2005, también constituye una fuente de datos valiosa para el estudio de la calidad de vida de las personas mayores en Argentina; en particular, al relevar aspectos de salud, permite analizar la relación entre discapacidad y envejecimiento, así como la pérdida de autonomía que esto conlleva (López, Findling et al., 2015).

La disminución de la capacidad funcional con la edad eleva el riesgo de dependencia, entendiendo la misma como la necesidad de ayuda para realizar ABVD y AIVD. Esta creciente demanda de cuidados a largo plazo, que incluye atención en residencias, servicios comunitarios para permanecer en el hogar y transferencias monetarias a cuidadores, se enfrenta a una importante brecha: la población mayor en situación de dependencia en Argentina presenta mayores niveles de vulnerabilidad socioeconómica con respecto a las personas mayores no dependientes, evidenciados en menores niveles educativos y menores ingresos familiares per cápita (Acosta & Monteverde, 2016). Se estima que el 26% de la población mayor de 64 años requiere ayuda para realizar estas actividades (Pelaez, Acosta, et al., 2017).

La calidad de vida de las personas mayores es estudiada también desde perspectivas institucionales específicas. El Observatorio de la Deuda Social Argentina de la Universidad Católica Argentina desarrolla estudios longitudinales que permiten monitorear las condiciones de vida de este grupo poblacional, analizando dimensiones como la seguridad económica, el acceso a servicios de salud, las condiciones habitacionales y los niveles de integración social. Estos estudios revelan la heterogeneidad interna del envejecimiento, evidenciando cómo las desigualdades sociales previas se intensifican durante la vejez, configurando trayectorias

diferenciadas según nivel socioeconómico, género y zona de residencia (Observatorio de la Deuda Social Argentina, 2024).

Los informes desarrollados por organizaciones como la Cruz Roja Argentina visibilizan la situación de vulnerabilidad que enfrentan algunos sectores de la población mayor, particularmente en lo que respecta al acceso a servicios de salud, la seguridad alimentaria y las condiciones habitacionales. Estos análisis señalan que, a pesar de los avances en cobertura previsional, persisten brechas importantes en términos de calidad de vida, especialmente entre las mujeres mayores y aquellas personas que residen en contextos de mayor precariedad socioeconómica (Cruz Roja Argentina, 2024).

Por su parte, el análisis de los cuidados en la vejez se fue integrando al campo de investigación recientemente, y fue adquiriendo relevancia tanto por la magnitud de las necesidades emergentes como por las transformaciones en la organización social del cuidado. La perspectiva desarrollada por Esquivel y Faur (2012) permite entender la configuración del "diamante del cuidado", en el cual se articulan cuatro actores: el Estado, el mercado, las familias y la comunidad. En el caso argentino, tradicionalmente el peso del cuidado recae en las familias, y dentro de ellas, fundamentalmente en las mujeres, configurando lo que diversos estudios caracterizan como una "economía del cuidado" invisibilizada y no remunerada (Esquivel, Faur & Jelin, 2012).

En Uruguay, la investigación llevada a cabo por Aguirre Cuns y Scavino Solari (2016) ofrece elementos conceptuales para entender la realidad argentina. Sus análisis evidencian cómo las desigualdades de género se cristalizan durante el envejecimiento, manifestándose en la persistencia de roles diferenciados donde las mujeres mayores continúan siendo las principales proveedoras de cuidado, tanto para sus pares como para otras generaciones, al tiempo que requieren mayores cuidados debido a su mayor longevidad y peor estado de salud relativo. Esto revela la continuidad del trabajo reproductivo durante la vejez, y muestra la persistencia de la división sexual del trabajo durante toda la trayectoria vital (Aguirre Cuns & Scavino Solari, 2016).

Esta perspectiva es de especial relevancia para el contexto argentino, donde los cambios en la estructura familiar (reducción del tamaño del hogar, mayor participación laboral femenina, modificaciones en los arreglos residenciales) generan tensiones crecientes en el sistema de

cuidados familiares. La "crisis de los cuidados" se manifiesta en la brecha entre las necesidades crecientes de atención y las capacidades disponibles para satisfacerlas, particularmente cuando se considera la feminización del envejecimiento y el hecho de que las principales cuidadoras (mujeres de mediana edad) se encuentran cada vez más incorporadas al mercado laboral (Faur & Pereyra, 2020).

En respuesta a esto y con el objetivo de estimar la magnitud de las tareas de cuidado, tras la Conferencia Internacional sobre la Mujer de 1995 en Beijing, se impulsó el diseño de las Encuestas de Uso del Tiempo. Estas encuestas son instrumentos metodológicos primordiales a la hora de visibilizar y cuantificar unidades de tiempo el trabajo de cuidado no remunerado. En el contexto latinoamericano, dichos relevamientos permitieron evidenciar la magnitud del aporte femenino al bienestar social y familiar, así como analizar las diferencias generacionales en los patrones de distribución del tiempo (Findling & López, 2008; Ribotta & Santillán, 2011).

La Encuesta de Uso del Tiempo aplicada en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en 2023 se inscribe en esta tradición metodológica, ofreciendo la oportunidad de analizar las especificidades del uso del tiempo en la población adulta mayor porteña. Los antecedentes disponibles sobre esta encuesta indican que, consistentemente con los patrones observados en otros contextos, las mujeres dedican significativamente más tiempo que los hombres a las tareas domésticas y de cuidado (Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, 2023).

El análisis del trabajo doméstico y de cuidado en la vejez adquiere particular relevancia cuando se tiene en cuenta que estas actividades no solo aportan al bienestar familiar, sino que también funcionan como mecanismos de integración social y de mantenimiento de la autonomía personal. Sin embargo, la sobrecarga de estas responsabilidades, particularmente en las mujeres mayores, puede llegar a ser un factor de riesgo para su propia salud y bienestar. Esto crea una paradoja en la que las personas que más requieren cuidados son, simultáneamente, las principales proveedoras de los mismos (Aguirre Cuns & Scavino Solari, 2018).

En este marco, el estudio de la población adulta mayor de la CABA a partir de la Encuesta de Uso del Tiempo 2023, se presenta como una oportunidad para profundizar el conocimiento sobre las especificidades locales del envejecimiento en el mayor núcleo urbano del país.

Objetivos

El objetivo de esta ponencia es analizar la autosuficiencia, las modalidades de organización del cuidado y las condiciones de vida de las personas mayores de 60 años que residen en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, utilizando la Encuesta de Uso del Tiempo CABA 2023. Específicamente, la investigación propone analizar los patrones de participación y el tiempo dedicado a cuidados personales, cuidados a otros miembros del hogar y tareas domésticas no remuneradas, examinando diferencias por sexo, grupo etario y quintil de ingresos, a fin de comprender la autonomía funcional de las personas mayores en la Ciudad de Buenos Aires.

Metodología y fuentes

Para responder a los objetivos planteados, la investigación se enmarca en un diseño transversal descriptivo con enfoque cuantitativo, orientado a caracterizar los patrones de uso del tiempo en la población mayor residente en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en el 2023. Este abordaje permite analizar la organización cotidiana, las modalidades de cuidado y las condiciones de vida de las personas mayores, a partir de la observación de sus actividades en un día de referencia.

Como fuente primaria de información se empleó la Encuesta de Uso del Tiempo 2023, elaborada por el Instituto de Estadística y Censos del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (IDECBA). Esta encuesta permite un registro exhaustivo de todas las actividades realizadas por las personas seleccionadas en un periodo de 24 horas, permitiendo cuantificar el tiempo destinado a ocupaciones remuneradas y no remuneradas, al cuidado y a diversas actividades personales. La muestra general de la UT CABA 2023 comprende 1.789 casos representativos de la población de 14 años o más, seleccionados mediante un muestreo trietápico respaldado por criterios probabilísticos. Para mejorar la representatividad socioespacial, el diseño contempló un marco especial para barrios populares e incorporó una submuestra adicional de 200 viviendas en estos sectores.

El presente estudio se focaliza exclusivamente en los 512 casos correspondientes a personas de 60 años o más. Este subconjunto, ponderado según los factores de expansión provistos por la encuesta, es estadísticamente representativo de la población mayor de la Ciudad de Buenos Aires en 2023. La distribución por sexo de la muestra, con 58% de mujeres y 42% de varones, refleja la tendencia a la feminización del envejecimiento en la región. Se seleccionó la edad de

60 años como punto de corte porque constituye el umbral mínimo para que las mujeres accedan a la jubilación según la normativa vigente en Argentina (Argentina.gob.ar, 2024). El análisis por grupos etarios responde a la premisa de que las experiencias, condiciones de vida y necesidades de cuidado varían sustancialmente entre personas de 60, 70 u 80 años, dado que el envejecimiento es heterogéneo y las trayectorias vitales y de salud pueden diferir notablemente a lo largo del proceso (Ministerio de Salud, 2022). Así, el enfoque etario permite captar tanto la transición hacia la vejez como las particularidades propias de la edad avanzada dentro del universo de personas mayores.

Las actividades seleccionadas para el análisis incluyen tanto indicadores dependientes como independientes. Entre las primeras se destacan el tiempo dedicado al cuidado personal básico (aseo, arreglo personal, cuidados de salud), al trabajo doméstico no remunerado, al cuidado de otras personas del hogar, y a la participación en actividades de voluntariado fuera del hogar. Además, se incorporó la autodeclaración sobre la necesidad de ayuda para realizar actividades básicas de la vida diaria, variable relevante para evaluar procesos de transición hacia la dependencia funcional. Las variables independientes consideradas son el sexo, el grupo etario (60-64, 65-74, 75-84, 85 años y más) y el quintil de ingreso del hogar.

Desde el punto de vista metodológico, se consideró especialmente el tratamiento de la simultaneidad de actividades, empleando para las tareas de cuidado y el trabajo doméstico la suma del tiempo efectivo cuando éstas se realizan junto a otras acciones. Esto es el estándar y responde a la naturaleza frecuentemente solapada de estas ocupaciones en la vida cotidiana de las personas mayores (Arce & Bevilacqua, 2021).

Los resultados e interpretaciones se circunscriben a la población mayor de 60 años residente en hogares particulares de la Ciudad de Buenos Aires, excluyéndose población institucionalizada o habitantes de otros distritos, lo que constituye una de las principales limitaciones de representatividad del estudio. Por otra parte, la utilización de preguntas de autopercepción para la identificación de la necesidad de ayuda en actividades básicas podría provocar subregistro de situaciones de dependencia, en particular en etapas intermedias del envejecimiento. Además, se debe considerar el impacto que el 20% de no respuesta en la variable ingresos familiares puede tener sobre la construcción y análisis de la estratificación por quintiles.

El procesamiento de los datos se realizó íntegramente con el software R. Para todas las estimaciones, se aplicaron los factores de expansión provistos en la encuesta, asegurando de este modo la representatividad poblacional de los resultados. El análisis no distingue entre días de semana y fines de semana, ya que no se observaron variaciones significativas en los patrones de actividad de la población mayor analizada.

Resultados

Cuidados personales

Los resultados sobre cuidados personales básicos (aseo, arreglo personal y cuidados de salud) muestran que prácticamente la totalidad de las personas mayores de Buenos Aires mantienen estas actividades, con tasas de participación superiores al 90% en todos los grupos etarios.

Sin embargo, las mujeres presentan tasas de participación levemente superiores a los varones, especialmente en el grupo de 85 años y más (98,6% vs 92,2%, con una brecha de 6,4 puntos porcentuales). Esta diferencia sugiere que las mujeres mantienen más consistentemente sus rutinas de autocuidado incluso en edades muy avanzadas (Defensoría del Pueblo Buenos Aires, 2019). A pesar de esto, los varones de todos los grupos etarios dedican más tiempo a estas actividades que las mujeres.

En relación a la cobertura en salud, la cual puede tener un impacto sobre en qué medida una persona busca o accede a atención médica, la mayoría de los casos de la muestra cuenta con cobertura de algún tipo (95% en varones y 93,3% en mujeres). Dentro de este grupo, un 79,9% cuenta con obra social, ya sea por trabajo o por jubilación.

Tabla 1. Tasa de participación y tiempo dedicado con simultaneidad en horas por día a cuidados personales básicos por grupo de edad y sexo. CABA, 2023

	Mujeres		Varones		Total		Diferencias M-V	
Edad	Tasa de participación	Tiempo promedio	Tasa de participación	Tiempo promedio	Tasa de participación	Tiempo promedio	Tasa de participación	Tiempo promedio
60-64	98,9	0,9	98,3	0,8	98,6	0,8	0,6	0,1
65-74	98,3	1	93,7	1,2	96,5	1	4,6	-0,2
75-84	98,6	1	96,7	1,2	97,8	1,1	1,9	-0,2
85+	98,6	1	92,2	1,5	95,3	1,2	6,4	-0,5

Fuente: elaboración propia en base a datos de la Encuesta de Uso del Tiempo CABA, 2023.

Cuidados y cuidadores

La proporción de personas que manifiestan precisar ayuda para actividades básicas crece de manera marcada con el avance de la edad: del 0,8% en el grupo de 60-64 años, pasando por el 2,2% en el grupo de 65-74 años y el 4,7% en el de 75-84 años, hasta alcanzar el 41,8% en personas de 85 años y más. Este fuerte gradiente etario no sólo evidencia el proceso de pérdida de autonomía fisiológica (Wilson, 1996; Pantelides, 2003), sino que expone los posibles límites de las preguntas de autopercepción en captar las necesidades reales de cuidado en las etapas intermedias del envejecimiento (Aguirre Cuns & Scavino Solari, 2016). Si bien el subregistro es una problemática reconocida (Batthyány et al., 2015), los datos aportan una foto sobre la transición de la autosuficiencia a la dependencia.

En una dimensión económica de la dependencia, si analizamos el sostenimiento de los hogares de la muestra en los últimos tres meses, las mujeres hicieron más uso de dinero de personas fuera del hogar (7,39%) que los varones (4,49%). Además, dependen en mayor medida de subsidios o programas del Estado (2,62%), mientras que esto en los varones es menos del 1%. Las personas mayores también dedican tiempo al cuidado de miembros de su propio hogar. Como se observa en la tabla 2, incluso en la vejez se mantienen las diferencias por género en la asignación y realización de tareas de cuidado. Las mujeres de 60-64 años exhiben una tasa de participación del 15,1% y dedican en promedio 11,6 horas al cuidado, mientras que los varones del mismo grupo reportan una participación del 13,2% y un tiempo de apenas 2,3 horas (Encuesta de Uso del Tiempo, CABA, 2023). Evidenciando una brecha de casi 9 horas en tareas de cuidado. La socialización de género, que asocia a las mujeres con la esfera del cuidado y lo doméstico, subyace como causa estructural de esta diferencia (Anderson, 2006).

Particularmente relevante es el comportamiento del grupo 65-74 años, cuyas mujeres se involucran en tareas de cuidado en una proporción más del triple que los varones y dedican más horas a esta labor.

La capacidad de proveer cuidados disminuye notablemente con la edad avanzada, en consonancia con el declive funcional registrado en la literatura (Wilson, 1996; Arber & Ginn, 1996). En el grupo de 75-84 años, tanto mujeres como varones reducen su participación, pero se mantiene la brecha en horas dedicadas. Mientras que a partir de los 85 años la participación femenina tiende a desaparecer.

Tabla 2. Tasa de participación y promedio de tiempo con simultaneidad en horas por día dedicado a cuidado de otros miembros del hogar por grupo etario y sexo. CABA, 2023.

	Mujeres		Varones		Total		Diferencias M-V	
Edad	Tasa de participación	Tiempo promedio	Tasa de participación	Tiempo promedio	Tasa de participación	Tiempo promedio	Tasa de participación	Tiempo promedio
60-64	15,1	11,6	13,2	2,3	14,2	7,6	1,9	9,3
65-74	14,3	7,1	4,4	1,6	10,3	6,2	9,9	5,5
75-84	5,1	7	2,1	4	3,8	6,2	3	3
85+	0	0	3,7	9	1,9	9	-3,7	0

Fuente: elaboración propia en base a datos de la Encuesta de Uso del Tiempo CABA, 2023.

Horas dedicadas a trabajo doméstico no remunerado para el propio hogar

En relación con las tareas domésticas no remuneradas para el propio hogar (actividades 31 a 37), al igual que con los cuidados, los resultados sugieren la posible persistencia de patrones estructurales de género que podrían trascender los efectos del envejecimiento cronológico. La elevada participación femenina, que se ubica por encima del 90% en la mayoría de los grupos etarios salvo en 85 años y más, contrasta sistemáticamente con la menor participación masculina, generando brechas que oscilan entre 11 y 24 puntos porcentuales. Estas diferencias podrían interpretarse más que como efectos de la edad, como posibles manifestaciones de desigualdades de género acumuladas a lo largo del curso de vida, tal como plantean Aguirre y Scavino (2016) al analizar el caso uruguayo. La socialización diferencial que tradicionalmente asigna a las mujeres la responsabilidad primaria del ámbito doméstico parece mantenerse vigente en la vejez, lo que sugiere la persistencia de una división sexual del trabajo que podría estructurar las experiencias de manera desigual. La mayor dedicación femenina a las tareas domésticas también se vincula con el hecho de que, entre los hombres, es más frecuente recibir ayuda del cónyuge gracias a la feminización de la vejez (Pantelides, 2003). Dado que ellos presentan mayores proporciones de casados y unidos (76,2%) y menor incidencia de viudez (25,6% en mujeres frente a 8,4% en hombres), como consecuencia de la sobremortalidad masculina, la presencia del cónyuge podría atenuar la carga doméstica en los varones. Mientras que la viudez contribuye a reforzar la carga entre las mujeres desde edades más tempranas. Las

diferencias en el tiempo promedio diario, con mujeres destinando entre 3,7 y 4,6 horas frente a varones que dedican entre 1,2 y 3 horas, refuerza esta idea.

El hecho de que 77 personas declaren no realizar ninguna de estas tareas sugiere la existencia de perfiles específicos que requerirían análisis más detallado, considerando que la ausencia de participación en tareas domésticas podría reflejar tanto limitaciones funcionales como arreglos familiares donde persisten expectativas diferenciadas según género.

Tabla 3. Tasa de participación y tiempo promedio con simultaneidad en horas por día dedicadas a las tareas domésticas por grupo etario y sexo. CABA, 2023

	Mujeres		Varones		Total		Diferencias M-V	
Edad	Tasa de participación	Tiempo promedio	Tasa de participación	Tiempo promedio	Tasa de participación	Tiempo promedio	Tasa de participación	Tiempo promedio
60-64	94	4,3	72,2	2,7	83,8	3,7	21,8	1,6
65-74	95	4,6	71	2,4	85,4	3,9	24	2,2
75-84	90,3	4,1	77,4	3	84,6	3,7	12,9	1,1
85+	59,8	3,7	48,1	1,2	53,7	2,5	11,7	2,5

Fuente: elaboración propia en base a datos de la Encuesta de Uso del Tiempo CABA, 2023.

Por quintil de ingresos

Los datos analizados revelan que la tasa de participación de las personas mayores en tareas domésticas se encuentra fuertemente condicionada tanto por el sexo como por el nivel de ingresos del hogar. En línea con lo observado previamente, la brecha entre géneros se mantiene en todos los quintiles. Sin embargo, este patrón de desigualdad por género se observa con mayor énfasis en los quintiles extremos. En el quintil 1 (menor ingreso), la brecha de participación supera los 30 puntos porcentuales: 91,9% en mujeres frente a 58,8% en varones. En el quintil 3, la diferencia alcanza 36,2 puntos, y persiste en quintiles intermedios y superiores, aunque con menor magnitud en los quintiles de mayores ingresos –en el quintil 5, la participación masculina supera levemente a la femenina y la brecha se invierte (-5,2 puntos).

En términos de tiempo promedio, es posible observar que la cantidad de horas dedicadas disminuye a medida que aumenta el ingreso, tanto en mujeres como en varones. Las mujeres del quintil más bajo dedican en promedio 5,4 horas al día, mientras que en el quintil más alto destinan 3,5 horas. Entre los varones, estos valores varían de 4,2 a 2,2 horas diarias. La reducción en el tiempo se acentúa especialmente entre los varones de quintil alto, lo que indica

el posible reemplazo del trabajo doméstico personal por la contratación de servicios externos o la mercantilización de estas tareas (Faur, 2011). Este fenómeno ha sido previamente documentado, mostrando que la mayor disponibilidad de ingresos en los hogares tiende a generar tercerización de las tareas domésticas (principalmente por medio de la contratación de trabajadoras del hogar), lo que contribuye a modificar la carga total de trabajo no remunerado para los miembros del hogar (Faur, 2011).

Cabe resaltar que un 20% de la muestra no declaró ingresos, lo que podría sesgar la representación de los quintiles, particularmente en los extremos. Este tipo de no respuesta suele ser más frecuente en hogares de ingresos elevados, por cuestiones de privacidad, o en hogares con ingresos inestables o informales (DGEyC, 2023).

Tabla 4. Tasa de participación y tiempo promedio con simultaneidad en horas por día dedicadas a las tareas domésticas realizadas por los adultos mayores por sexo y por quintil de ingresos. CABA, 2023.

	Mujeres		Varones		Total		Diferencias M-V	
Quintil	Tasa de participación	Tiempo promedio	Tasa de participación	Tiempo promedio	Tasa de participación	Tiempo promedio	Tasa de participación	Tiempo promedio
1	91,9	5,4	58,8	4,2	83,6	5,2	33,1	1,2
2	88,4	3,7	74,6	2,7	82,5	3,3	13,8	1
3	98,2	4,1	62	2,9	82	3,7	36,2	1,2
4	84,6	5,1	79,4	2	81,9	3,5	5,2	3,1
5	81,2	3,5	86,4	2,2	83,7	2,8	-5,2	1,3

Fuente: elaboración propia en base a datos de la Encuesta de Uso del Tiempo CABA, 2023.

Trabajo no remunerado o voluntario fuera del hogar

Un hallazgo de este trabajo fue la desigual participación en trabajo no remunerado o voluntario fuera del hogar, que presenta patrones que podrían reflejar tanto efectos de la edad como construcciones sociales de género. La mayor participación femenina en los grupos de 60-74 años (8,1% y 15% respectivamente) frente a la masculina (3% y 7,6%) podría sugerir que las redes comunitarias y asociativas desarrolladas por las mujeres durante el curso de vida se mantienen como un recurso importante en las primeras etapas de la vejez. Esta diferencia parece

coherente con lo señalado por Guajardo y Huneus (2003) sobre las posibles dificultades de los varones para relacionarse comunitariamente tras el retiro del trabajo remunerado, mientras que para las mujeres la participación en redes vecinales y de apoyo mutuo podría constituir una continuidad de patrones establecidos previamente.

La ausencia total de participación en el grupo de 85 años y más para ambos sexos podría indicar cómo las limitaciones funcionales asociadas al envejecimiento avanzado influyen en la capacidad de mantener actividades extradomésticas.

Cuadro 5. Tasa de participación y tiempo promedio en horas por día dedicadas a las tareas domésticas no remuneradas por fuera del hogar o voluntariado por grupo de edad y por sexo. CABA, 2023

	Mujeres		Varones		Total		Diferencias M-V	
Edad	Tasa de participación	Tiempo promedio	Tasa de participación	Tiempo promedio	Tasa de participación	Tiempo promedio	Tasa de participación	Tiempo promedio
60-64	8,1	4,7	3	2,5	5,7	4,2	5,1	2,2
65-74	15	4,2	7,6	5	12	4,4	7,4	-0,8
75-84	13,2	6,7	7,2	4,5	10,6	6,1	6	2,2
85+	0		0		0		0	

Fuente: elaboración propia en base a datos de la Encuesta de Uso del Tiempo CABA, 2023.

Discusión

Como se pudo ver a partir del análisis de la encuesta, se establece un diálogo con la literatura previa sobre envejecimiento y cuidados en América Latina, confirmando algunos patrones documentados y revelando especificidades del contexto porteño.

La persistencia de la división sexual del trabajo doméstico en la vejez, evidenciada en las brechas sistemáticas entre mujeres y varones tanto en participación como en tiempo dedicado, es consistente con los resultados de Aguirre Cuns y Scavino Solari (2016) para Uruguay. La diferencia en horas diarias dedicadas al cuidado de otros miembros del hogar entre mujeres y varones de 60-64 años señala que la feminización del cuidado trasciende las etapas reproductivas y se extiende hasta la vejez. Así, las desigualdades de género acumuladas durante

el curso de vida se cristalizan en la vejez, configurando experiencias diferenciadas del envejecimiento según el sexo. En este sentido, los resultados cuestionan concepciones sobre la "inactividad" de las personas mayores.

La reducción del tiempo dedicado al trabajo doméstico conforme aumenta el nivel socioeconómico, particularmente pronunciada en los quintiles superiores, refleja procesos de mercantilización del cuidado documentados por Faur (2011). La inversión de la brecha de género en el quintil 5, donde la participación masculina supera levemente a la femenina, sugiere que el acceso a recursos económicos puede modificar parcialmente los patrones tradicionales de división del trabajo doméstico. No obstante, las diferencias en tiempo promedio persisten en los quintiles más altos, indicando que la tercerización no elimina completamente las desigualdades de género.

Las mujeres no solo son quienes más cuidados no remunerados brindan, sino que también asumen mayores costos para su propia salud y enfrentan mayores necesidades insatisfechas de cuidados a largo plazo. Los factores que generan esta situación se relacionan estructuralmente con su mayor sobrevivencia y consecuente carga de discapacidad (Pantelides, 2003), lo que las hace requerir en mayor medida ayuda de terceros, mientras simultáneamente mantienen una carga de trabajo no remunerado superior a la de los varones incluso en edades avanzadas, ya sea por cuidado de cónyuge, nietos, o por vivir solas debido a la mayor incidencia de la viudez. La falta de una pareja no solo limita la capacidad para cubrir las necesidades básicas, sino que también genera vacíos emocionales y afecta la estabilidad emocional. Así, la mayor viudez femenina, sumada a una menor participación económica y menor cobertura social, genera situaciones de alta vulnerabilidad que perpetúan tanto una mayor prevalencia como duración de la dependencia (Peláez & Santillán, 2008). Como señalan Peláez y Acosta (2017), los costos de cuidados a largo plazo representan una elevada proporción de los ingresos familiares, oscilando entre el 30% y el 90% para mujeres y entre el 20% y el 50% para hombres (Monteverde, Noronha, et al., 2008). Esta situación, evidenciada en los datos de la encuesta, donde las mujeres reportan mayor dependencia de dinero de personas fuera del hogar (7,39% versus 4,49% en varones) y mayor recurrencia a subsidios estatales, contribuye a que las mujeres tengan una mayor prevalencia y duración de la situación de dependencia.

Así, se plantean interrogantes sobre la calidad de vida diferencial según género en la vejez, particularmente cuando se considera la paradoja de que quienes más cuidados proporcionan son simultáneamente quienes enfrentan mayores vulnerabilidades económicas y de salud.

Conclusiones

Los resultados del análisis señalan que la división sexual del trabajo doméstico y de cuidado se mantiene durante la vejez en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Las mujeres mayores continúan asumiendo de manera desproporcionada las responsabilidades del trabajo reproductivo, patrón que se observa tanto en las tasas de participación como en el tiempo dedicado a estas actividades. Esta persistencia sugiere que las desigualdades de género construidas durante el curso de vida se cristalizan en la vejez, configurando experiencias diferenciadas del envejecimiento según el sexo.

La dimensión socioeconómica es un factor relevante para pensar la organización del cuidado durante la vejez. Los hallazgos sobre la reducción del tiempo dedicado al trabajo doméstico en los quintiles de mayor ingreso indican que el acceso a recursos económicos permite modificar parcialmente los patrones tradicionales de distribución de tareas, principalmente a través de la mercantilización de servicios domésticos. Sin embargo, las diferencias de género persisten incluso en los estratos de ingresos más altos, evidenciando la profundidad estructural de estas desigualdades.

El análisis de la transición hacia la dependencia funcional revela un gradiente etario pronunciado, donde la necesidad de ayuda para actividades básicas se intensifica significativamente a partir de los 85 años. Este proceso se conjuga con una mayor vulnerabilidad económica femenina, manifestada en el mayor recurso a transferencias externas y subsidios estatales, lo que configura una doble desventaja para las mujeres mayores: mayor carga de trabajo de cuidado y mayor dependencia económica.

La Encuesta de Uso del Tiempo constituye un instrumento metodológico valioso para visibilizar la distribución del trabajo no remunerado en la población mayor, permitiendo cuantificar contribuciones frecuentemente invisibilizadas al bienestar familiar y social. No obstante, su aplicación al estudio del envejecimiento presenta limitaciones derivadas del diseño original del instrumento, particularmente en la ausencia de variables específicas sobre estado de salud, movilidad y dependencia funcional que caracterizan las experiencias de la vejez.

Los hallazgos subrayan la pertinencia de incorporar enfoques interseccionales en el estudio del envejecimiento, que consideren simultáneamente las dimensiones de género, clase y edad. La evidencia presentada respalda la necesidad de desarrollar sistemas de protección social que reconozcan y compensen las asimetrías que estructuran las experiencias de envejecimiento, particularmente para las mujeres mayores que enfrentan mayores cargas de cuidado y vulnerabilidades económicas.

La investigación futura debería profundizar en el análisis de las trayectorias de transición hacia la dependencia, incorporando dimensiones longitudinales que permitan comprender los procesos de cambio en las modalidades de organización del cuidado. Asimismo, resulta relevante explorar las intersecciones entre género, clase y edad en la configuración de experiencias diferenciadas del envejecimiento urbano.

Referencias Bibliográficas

- Acosta, L. D. y Monteverde M. (2016). Vulnerabilidad de la población mayor en situación de dependencia en la Argentina: análisis en base a la Encuesta Nacional sobre Calidad de Vida de Adultos Mayores (ENCaVIAM 2012). En Celton, D. y Peláez, E. (Ed). *Cambios demográficos y vulnerabilidad social*. Buenos Aires: CONICET
- Aguirre Cuns, R., & Scavino Solari, S. (2016). Cuidar en la vejez: desigualdades de género en Uruguay. *Papeles del CEIC*, 2016(1), 150. <http://dx.doi.org/10.1387/pceic.15449>
- Aguirre Cuns, R., & Scavino Solari, S. (2018). Vejez de las mujeres: desafíos para la igualdad de género y la justicia social en Uruguay. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.
- Anderson, J. (2006). Sistemas de género y procesos de cambio. En K. Batthyány (Coord.), *Género y desarrollo. Una propuesta de formación* (pp. 13-74). Doble Clic Editoras.
- Arber, S., & Ginn, J. (1996). Relación entre género y envejecimiento: Enfoque sociológico. Narcea.
- Arce, R., & Bevilacqua, M. (2021). *El tiempo vale: la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo como herramienta de análisis y medición del trabajo productivo no remunerado* (Informe

- CIEFCE N.º 49). Universidad Nacional de Entre Ríos, Facultad de Ciencias Económicas, Centro Interdisciplinario de Estudios.
- Batthyány, K., Genta, N., & Perrotta, V. (2015). Uso del tiempo y desigualdades de género en el trabajo no remunerado. En K. Batthyány (Dir.), *Los tiempos del bienestar social* (pp. 35-89). Doble Clic Editoras.
- Chackiel, J. (2004). La dinámica demográfica en América Latina. CEPAL/CELADE, Serie Población y Desarrollo núm. 52.
- Cruz Roja Argentina. (2024). *Calidad de vida de personas adultas mayores en Argentina 2024* Observatorio Humanitario de la Cruz Roja Argentina.
- Esquivel, V., Faur, E., & Jelin, E. (Eds.). (2012). *Las lógicas del cuidado infantil. Entre las familias, el Estado y el mercado*. IDES.
- Faur, E. (2011). Lógicas en tensión. Desencuentros entre oferta y demanda de servicios de cuidado en Buenos Aires. *Revista de Ciencias Sociales: Usos del tiempo, cuidados y bienestar. Desafíos para Uruguay y la Región*, 27, 68-81.
- Faur, E., & Pereyra, F. (2020). Gramáticas del cuidado. En *Informe sobre género y derechos humanos* (pp. 163-187). Asamblea Permanente por los Derechos Humanos.
- Findling, L., López, E., Lehner, P. & Mario, S. (2015) *Aspectos sociales del envejecimiento demográfico y los cuidados*. “X Jornadas Nacionales de Debate Interdisciplinario en Salud y Población,” Repositorio Digital Institucional Facultad de Ciencias Sociales-UBA, consulta 28 de agosto de 2025, <https://repositorio.sociales.uba.ar/items/show/1963>.
- Findling, L., & López, E. (2008). De madres a abuelas: la construcción social de la abuelidad. En S. Torrado (Comp.), *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo Centenario* (pp. 175-204). Edhasa.
- Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. (2023). *Encuesta de Uso del Tiempo de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires 2023*. Dirección General de Estadística y Censos.
- Guajardo, G., & Huneus, D. (2003). Las narrativas de la participación social entre los adultos mayores: entre la reciprocidad y la desolación. *Notas de Población*, 30(77), 17-34.

- Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2012). Encuesta Nacional sobre Calidad de Vida de Adultos Mayores 2012 (ENCaViAM). Principales resultados. Serie Estudios INDEC N° 46.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2013). Estimaciones y proyecciones de población 2010-2040: Total del país (Serie de Análisis Demográfico, N° 35; 1a ed.). Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Observatorio de la Deuda Social Argentina. (2024). Barómetro de la Deuda Social con las Personas Mayores. Desafíos y oportunidades en el envejecimiento: Un balance de la última década en la Argentina. Universidad Católica Argentina.
- Monteverde, M., Noronha, K., Palloni, A., & Angeletti, L. (2008). Costos de cuidados a largo plazo en Argentina. Serie de Documentos de Trabajo sobre Población, Universidad de Wisconsin.
- Pacífico, P., Pantelides, E. A. (2003). *Estado socio-funcional de los adultos mayores del Área Metropolitana de Buenos Aires* (Documento de Trabajo N° 3). Buenos Aires: Centro de Estudios de Población (CENEP).
- Pantelides, E. A. (2005, septiembre). *Acceso de los adultos mayores del Área Metropolitana de Buenos Aires a los servicios de atención de salud* [Ponencia]. VII Jornadas Argentinas de Estudios de Población, Tandil, Argentina.
- Peláez, E., Monteverde, M., & Acosta, L., (2017). Celebrar el envejecimiento poblacional en Argentina: Desafíos para la formulación de políticas. *SaberEs*, 9(1), 01-28.
- Ribotta, B., Santillán-Pizarro, M. M., Peláez, E., & Paredes, M. (2014). Adultos mayores y monitoreo de derechos. Alcances y limitaciones de las fuentes de información en Argentina y Uruguay. *Población y Salud en Mesoamérica*, 11(2), 1-32.
- Ribotta, B., Santillán Pizarro, M. M., & Peláez, E. (2020). Sobre los adultos mayores en las fuentes de datos socio-demográficos: Algunas miradas desde el enfoque basado en los derechos humanos. Argentina, 2001-2010. En D. E. Celton & E. Peláez (Eds.), *Cambios demográficos y vulnerabilidad social* (pp. 49-85). Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad.

- Santillán Pizarro, M. M., Ribotta, B., & Acosta, L. D. (2016). Las posibilidades de las fuentes de información sociodemográficas para el monitoreo del derecho a la salud de las personas mayores en la Argentina, 1999-2013. *Notas de Población*, 102, 129-162.
- Wilson, G. (1996). "Yo soy los ojos y ella los brazos": Cambios en los roles de género en la vejez avanzada. En S. Arber & J. Ginn (Comps.), *Relación entre género y envejecimiento. Enfoque sociológico* (pp. 141-161). Narcea.